

---

## PRESENTACIÓN DE LA OBRA *CANCELLERES DE MÉXICO*

---

### **Renovada expresión de la historia nacional\***

*Fernando Solana*

Quiero, en primer lugar, felicitar a los autores de esta espléndida obra. Cuando, dialogando con Patricia Galeana, reflexionábamos sobre la conveniencia, la oportunidad, el enorme interés de realizarla, pensábamos, entre otras cosas, que no fueran a pasar otros 160 años, había que hacerla de una vez. No pensé que llegara a tener la densidad y la calidad que los 30 autores, bajo la coordinación de la directora del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, le han dado. Creo realmente que se ha logrado un documento de la mayor utilidad e importancia y celebro que sea posible presentarlo al público.

¿Por qué la obra? ¿Por qué pensar en hacer una historia biográfica de quienes encabezaron la Cancillería mexicana? Ya se hizo aquí un reconocimiento al Servicio Exterior, porque ellos lo encabezaron, pero han sido muchos miles de mexicanos los que han manejado, aplicado, llevado adelante esta política exterior. ¿Por qué esta obra hoy? Desde luego, y en primer lugar, porque convenía un registro histórico, una memoria histórica manejable. En segundo lugar, porque queríamos rendir un homenaje a los responsables, y hacer también una expresión de reconocimiento a todo lo que han significado estos 168 años de historia diplomática. Pero, quizá más importante aún, porque en estos momentos de apertura, de transformación, de cambio y de visión resuelta hacia el siglo XXI, queremos hincar de manera fuerte la actual acción internacional de México en nuestra historia. Deseamos, con estos documentos, ofrecer una renovada expresión de la historia nacional y de la nación mexicana.

Usamos con mucha facilidad el término de nación mexicana, y no vendría al caso discutir qué es, cuáles son sus características, sus límites.

Formamos la nación mexicana quienes hemos tenido, en este espacio que llamamos México, una historia común, particularmente frente al extranjero, o bien al operar con él.

---

\* Palabras del secretario de Relaciones Exteriores durante la presentación de la obra *Cancilleres de México*; tuvo lugar en el auditorio Alfonso García Robles de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el 11 de mayo de 1993.

---

Los mexicanos nos hemos conformado a través de la historia y de nuestra acción respecto del exterior. Por eso es que de manera tan empeñosa, quienes han manejado la Cancillería mexicana se han esforzado por trabajar con base en consensos o en mayorías francamente amplísimas.

En México podemos tener diferencias internas, lo cual es necesario; una sociedad tan diversa, tan rica, tan variada y tan polarizada a veces, hay que reconocerlo, requiere para definirse y conservarse como nación, de visiones similares hacia el extranjero. Y esas visiones similares, en buena medida, son también parte fundamental de la conformación de lo que llamamos la nación mexicana.

México ha vivido momentos muy difíciles, en consecuencia, se han tenido posiciones varias. El licenciado Roel subraya la diferencia de los caracteres, de las personalidades de los cancilleres y podríamos decir, desde luego, de los jefes de Estado; pero, como dijo el embajador Sepúlveda, hay continuidad y hay congruencia, pasmosas, sorprendentes, con un México tan diverso a través de los años, tan diverso a través de las distintas etapas de la historia del mundo.

Y es que México está resuelto a continuar. México está comprometido con una historia, la suya, de permanente lucha por la libertad y por el mejoramiento social de quienes lo integran. Ahí están los principios, hablamos mucho de ellos y, en efecto, como lo han dicho todos y lo ha subrayado Bernardo Sepúlveda, son éstos, los que dan norma y base a la acción internacional de México a lo largo de muchos años, porque no son ocurrencia de nadie, ni obra de ninguna teoría imaginada o resultado de un cónclave o de un grupo de especialistas, sino fruto directo, a veces terrible, de nuestra historia nacional.

Cada uno de los principios es el resultado de una experiencia histórica, a veces dramática, a veces entusiasmante, de la historia de los mexicanos, de la historia de la nación mexicana. Por eso es que tampoco aceptamos que los principios sean inmutables, ya que como fruto de la historia pueden perfeccionarse, ampliarse, adecuarse con la propia historia en la medida en que sean fruto de esta lucha permanente por la superación y la libertad de nuestra nación.

En estos tiempos de cambios tan acelerados —la historia es cambio, el hombre ha vivido siempre en cambios—, la diferencia es la velocidad de los mismos derivada de la tecnología de las comunicaciones y de la computación, fundamentalmente. En estos tiempos de enorme velocidad en los cambios, de grandes incertidumbres, desde las muy obvias como: ¿Qué va a pasar con los acuerdos comerciales del GATT? ¿Va a haber Ronda Uruguay? ¿Que sucederá con los países de Europa del Este, y de Europa Central? ¿Cuál va a ser la solución en Yugoslavia? ¿Se va a actuar, o no? ¿Por quién, por qué, cómo? ¿Qué va a pasar con las agrupaciones comerciales de América Latina? En estos tiempos de incertidumbre, el tener la responsabilidad de proponer al jefe del Estado

líneas centrales con respecto a la política exterior es realmente sencillo, porque tenemos una profunda raíz histórica y muy sólidos, explícitos y claros principios que la orientan.

Sin duda, pueden haber ajustes estratégicos, tácticos; naturalmente, no todas las circunstancias son iguales, ya no digo a lo largo de 168 años, ni siquiera a lo largo de las semanas; hay estrategias y ajustes tácticos pero, ¿qué hacer? México lo sabe desde el momento mismo que decidió ser nación y nación libre y por ello es que, bajo esta clarísima orientación de los principios, avanzamos a través de este mundo cuajado de incertidumbres y de cambios acelerados.

Justamente México, ante los cambios, decide abrirse, decide salir —no es que no lo haya hecho antes— de manera contundente; México decide elevar la productividad de su sistema, compartir más resueltamente las oportunidades que se dan en el planeta, decide ya no sólo preservarse a la defensiva —y lo hace cuando es necesario— sino actuar y crear cosas nuevas en estos tiempos en los cuales la estrategia central es la diversificación, la presencia intensa en todo el mundo, los riesgos que sin duda se toman cuando se dan pasos audaces para asegurar el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad nacional; en estos tiempos es cuando más nos importa, repito la expresión, hincar nuestra acción internacional en el pasado. Por ello es, en última y en primera instancia, que le pedimos al Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos que pensara en esta obra y en las otras que está elaborando.

Son tiempos, amigos de la Cancillería, amigos del Cuerpo Diplomático Acreditado en México, de ir adelante, de tomar resueltamente posiciones de avanzada, de tomar riesgos cuando es necesario para no perder las oportunidades; por lo mismo, son tiempos de ahondar con firmeza en el conocimiento de nuestra historia y de hincar profundamente en ella, y en nuestra experiencia del pasado, la acción del presente.

Les agradezco mucho su presencia a esta reunión, debo reconocer que me halaga ver a personas tan distinguidas acompañando a los ex cancilleres aquí presentes en Tlatelolco; este hecho muestra una vez más que la preocupación por esta línea histórica de la política exterior de México, esta defensa incansable que ha habido y seguirá habiendo de la soberanía nacional, es de interés de muchos mexicanos. Es ésa —ya la mencionó el doctor Rabasa— la palabra clave. México seguirá siendo México. México se abrirá, aumentará su productividad, trabajará para aprovechar las oportunidades, mejorará sus niveles de vida, se modernizará, llegará a ser una de las 10 potencias económicas del mundo, sí, pero todo ello para fortalecer su mexicanidad y su soberanía nacional.

---